



RETRATO DE
PRIMO LEVI,
EN 1980. MARCELLO
MENCARINI / AFP

Los últimos ecos de 'un tatuado'

Se publican por primera vez en español dos entrevistas que concedió **Primo Levi** poco tiempo antes de su suicidio en 1987

por **FERNANDO PALMERO**

En el último tramo del monumental campo-santo de Turín, en una de las ampliaciones del viejo cementerio hebreo, pasado el memorial dedicado a los judíos locales asesinados en el Holocausto y bajo las hojas oxidadas de un arce japonés, se encuentra la tumba de Primo Levi (1919-1987). Inscrito en la lápida negra, junto a su nombre, está el número que llevó tatuado en el brazo izquierdo desde 1943, año en que fue capturado con un grupo de partisanos y enviado a Auschwitz por su condición de judío: 174.517.

Reposan allí sus restos desde que, inesperadamente, el 11 de abril de 1987 se arrojase por el hueco de la escalera desde el tercer piso del bloque de apartamentos donde vivía en Turín. Muchos de sus amigos quedaron desconcertados. Entre ellos, el escritor Ferdinando Camon, que preparaba con él, desde hacía cuatro años, un libro de conversaciones, traducido ahora por primera vez

al español con el título de *Si existe Auschwitz, no puede existir Dios* y en cuyo prólogo Camon da su versión: «Levi muere el sábado (...) El martes [siguiente] recibo una carta [suya] (...) Es una carta vital, llena de proyectos (...) no era en absoluto la carta de alguien que se suicida diez minutos después. Por lo tanto, me encuentro entre aquellos (somos tres o cuatro) que no creen en el suicidio. No tengo pruebas de su querer-morir, mientras que tengo pruebas de su querer-vivir».

A lo largo de la conversación, Camon logra que Levi reflexione sobre los temas principales que aparecen en su dilatada obra e incluso sobre lo que le llevó a escribir su primer libro, *Si esto es un hombre*, uno de los inevitables textos del siglo XX, que, sin embargo, tardó años en encontrar un editor hasta que fue publicado por primera vez en 1947. Una obra, explica, en la que se abstuvo «de formular juicios (...) La intención de dejar testimonio vino después, la necesidad primaria

Primo Levi
Deber
de memoria



PRIMO LEVI
DEBER DE
MEMORIA

Traducción de
Octavio Kulesz.
Libros del Zorzal.
94 pp. 11,90 €



PRIMO LEVI
SI EXISTE
AUSCHWITZ,
NO PUEDE
EXISTIR DIOS

Traducción de
Carlos Gumpert.
Altamarea.
96 pp. 11,90 €

era escribir con el propósito de conseguir liberarme». El libro se cierra con una de sus preocupaciones más hondas: «Debo decir que la experiencia de Auschwitz fue de tal calibre para mí que arrasó con cualquier resto de educación religiosa que pudiera tener (...) Auschwitz existe, de modo que Dios no puede existir. No encuentro solución al dilema. La busco, pero no la encuentro».

De igual intensidad es la conversación que mantuvo Levi en 1983 con los historiadores Anna Bravo y Federico Cereja, que se publica ahora en formato libro con el título *Deber de memoria*. En él, Levi recuerda en qué consistía «saber vivir» en el campo de concentración. Más incluso en Monowitz (conocido como Auschwitz III), donde los nazis consiguieron crear un ecosistema que les permitió alcanzar un triple objetivo: represión política, trabajo esclavo y exterminio de aquellos que no eran ya útiles o suponían un riesgo para la unidad racial del Reich: los judíos.

No obstante, matiza Levi, en la fábrica donde él estuvo existía «una diarquía»: «Dependíamos simultáneamente de las SS y de la industria alemana, que tenían intereses opuestos: las SS querían destruirnos (...) pero para la industria alemana lo importante era la mano de obra».

Dos libros, en definitiva, que recuperan la voz última de «un tatuado, un marcado», como él mismo se definía. **L**